

TANTOS MUNDOS EN ESTE

SO MANY WORLDS IN THIS ONE

un proyecto de MARINA NÚÑEZ
comisariado por ISABEL DURÁN

con música de Luis de la Torre

La Térmica Cultural

20/06/26 - 17/01/27

Ministerio de Cultura,
Fundación Ciudad de la Energía y
Ministerio para la Transición Ecológica
y el Reto Demográfico

Guillermo Escolar Editor

Para José Jiménez,
Luis de la Torre
y Fernando Sáez

LA LENGUA DE LA TIERRA / THE LANGUAGE OF THE EARTH Isabel Durán	4
TANTOS MUNDOS EN ESTE / SO MANY WORLDS IN THIS ONE Marina Núñez	12
IMÁGENES / IMAGES	14

Isabel Durán

LA LENGUA DE LA TIERRA

|

La Tierra

Año 100.025 de la datación común

La palabra mundo puede significar muchas cosas: un planeta, una idea, un pensamiento, un conjunto de cosas...

¿De qué mundo formo parte? ¿Dónde estoy? ¿He avanzado o vuelto atrás en el calendario? ¿Qué mundo estoy habitando? ¿Qué soy? ¿Veo, oigo, huelo, escucho, siento...?

El planeta Tierra habla, los seres vivos hablan, los seres no vivos hablan. Escuchemos, aprendamos a leer, a mirar e interpretar con razonamientos abiertos y tentaculares. Participemos de la lengua de la tierra como expresión común de lo que somos quienes formamos parte de ella.

Las ciencias están todavía desconcertadas intentando comprender lo que ocurrió en el Holoceno del periodo cuaternario de la era geológica cenozoica. Algo terrible estaba pasando unos doce mil años después del final de la última glaciación del Pleistoceno, fechada aproximadamente en el año diez mil antes de la datación común. Ningún ser vivo o no vivo actual, ni las inteligencias que los habitan, nos pueden transmitir con lógica la motivación de estos cambios. Se percibe un trastorno grande y profundo.

A partir de un momento, la presión de la especie humana puso en jaque a todo el planeta, llegando a dañarlo hasta el punto de colocar en peligro su propia continuidad, que acarrearía la posible extinción de todas las especies.

Una mujer de entonces, llamada Hannah Arendt, definió esa actitud incomprensible con la palabra que

Isabel Durán

THE LANGUAGE OF THE EARTH

|

The Earth

Year 100,025 of the Common Era

The word world can mean many things: a planet, an idea, a thought, a collection of things...

Which world do I belong to? Where am I? Have I moved forward or backward in the calendar? What world am I inhabiting? What am I? Do I see, hear, smell, listen, feel...?

The planet Earth speaks, living beings speak, non-living beings speak. Let us listen, learn to read, to look and interpret with open and tentacular reasoning. Let us participate in the language of the Earth as a common expression of all of us who are part of it.

Science is still puzzled, trying to understand what occurred during the Holocene of the Quaternary period of the Cenozoic geological era. Something terrible was happening about twelve thousand years after the end of the last glaciation of the Pleistocene, dated approximately to ten thousand years before the Common Era. No current living or non-living being, nor the intelligences that inhabit them, can logically convey to us the motivation for these changes. A large and profound disturbance is perceived.

From a certain moment, the pressure of the human species put the entire planet in peril, damaging it to the point of endangering its own continuity, which entailed the possible extinction of all species.

A woman of the time, named Hannah Arendt, defined this incomprehensible attitude with a

puede dar algo de luz a la situación: negligencia. Ella habló de cómo un alto cargo nazi (un conjunto de personas que desarrolló un sistema criminal de extinción de un grupo de humanos), Adolf Eichmann, era incapaz de pensar en lo que estaba haciendo cuando colaboraba con dicho exterminio. Esa falta de capacidad de pensar que encierra la maldad solamente la comprendía a través de la palabra “negligencia”. Una actitud fatal que define una de las características más tristes y devastadoras de la especie humana. La maldad de la negligencia, de la negligencia común y corriente: la estupidez...

Aquellos tiempos finales del Holoceno resultaron difíciles de definir en el momento. Todo iba hacia un rápido y desastroso final. Algunos los llamaron Antropoceno (F. Stoermer y P. Crutzen), poniendo énfasis en los efectos de la acción del ser humano en el devenir del planeta (seres vivos y no vivos), para otros fue el Capitaloceno (J. Moore), que distinguía lo que puede ser la acción del ser humano de la acción del sistema capitalista que lleva a cabo un extractivismo y una quema de fósiles devastadores para generar capital, y finalmente surgió el Chthuluceno (D. Haraway), que proponía una necesaria visión más inclusiva de las relaciones entre especies, enfatizando la interconexión y la simbiosis entre humanos y no humanos para la restauración del mundo de entonces. En todo caso, fueron tiempos de un tensionado estrés para todas las especies vivas y no vivas incluida la humana, por supuesto.

En los registros geológicos, se ven tiempos de muertes y extinciones masivas, de avalanchas de desastres cuyas impredecibles consecuencias eran entendidas estúpidamente, de forma negligente. Solamente se comprende hasta qué límite se llegó pensando que los humanos de entonces sentían un rechazo profundo hacia su propia realidad, o una inexplicable incapacidad para conocerla.

word that sheds some light on the situation: negligence. She spoke of how a high-ranking Nazi official (a party of people who developed a criminal system for the extermination of a group of humans), Adolf Eichmann, was incapable of thinking about what he was doing while collaborating in that extermination. That inability to think that is harbored by evil, could only be understood through the word “negligence.” A fatal attitude that defines one of the saddest and most devastating characteristics of the human species. The evil of negligence, of ordinary, everyday negligence: stupidity...

Those final times of the Holocene were difficult to define at the time. Everything was heading toward a rapid and disastrous end. Some called it the Anthropocene (F. Stoermer and P. Crutzen), emphasizing the effects of human action on the planet’s trajectory (living and non-living beings). For others, it was the Capitalocene (J. Moore), distinguishing what could be the action of humans from the action of the capitalist system, which carried out devastating extractivism and fossil-fuel burning to generate capital. Finally, the concept of the Chthulucene (D. Haraway) emerged, proposing a necessary, more inclusive vision of relationships between species and emphasizing the interconnection and symbiosis between humans and non-humans for the restoration of the world at that time. In any case, these were times of intense stress for all living and non-living species, including humans, of course.

In the geological records, we see times of mass deaths and extinctions, of disaster avalanches whose unpredictable consequences were understood stupidly, negligently. Only by realizing the extent to which things went can we grasp that humans of that time felt a profound rejection, or an inexplicable inability to know their own reality.

¿Qué era tan fuerte que les hacía ignorar que la quema de combustibles fósiles y la deforestación habían aumentado la contaminación y las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera? ¿Eran conscientes de que esto que se traducía en fenómenos climáticos extremos e insalubridad que mataban tanto a humanos como a no humanos al poner en riesgo límite el planeta?

¿Qué era tan importante que les cegara ante la realidad de que la contaminación y la introducción de especies invasoras generaba una tasa de extinción de especies de las más intensas de la historia del planeta, contribuyendo a lo que algunos científicos llamaron la “sexta extinción masiva”?

¿Dónde está la razón que justifica la extracción intensiva e insostenible de recursos naturales, como minerales, petróleo y gas, para satisfacer una demanda incomprensible? El hiperextractivismo no solo agotaba los recursos naturales, sino que también causaba degradación ambiental, contaminación y conflictos sociales en las regiones afectadas.

¿Con qué motivo se deforestaba, se urbanizaba y se llevaba a cabo una agricultura intensiva que destruyó ecosistemas naturales, abusó de los recursos hídricos y afectó a la capacidad del planeta para regular el clima, purificar el agua y mantener la biodiversidad?

El desconcierto que generan estas preguntas formuladas desde los registros geológicos con el lenguaje de la Tierra es grande cuando solamente una palabra responde: negligencia.

La humanidad dependiente de los combustibles fósiles parecía decidida a quemarlos en el menor tiempo posible. Fue una época que por fortuna no duró más de 300 años. Así lo atestiguan los estratos de las rocas sobre la tierra y bajo las aguas.

What was so strong that it made them ignore the the burning of fossil fuels and deforestation that had increased pollution and the concentrations of greenhouse gases in the atmosphere? Were they aware this was causing extreme climate events and unhealthiness that killed both humans and non-humans, putting the planet at the brink of danger?

What was so important that they were blinded to the reality that pollution and the introduction of invasive species were causing one of the most intense rates of species extinction in the planet’s history, contributing to what some scientists called the “sixth mass extinction”?

Where is the reason that justifies the intensive and unsustainable extraction of natural resources—such as minerals, oil, and gas—to satisfy an incomprehensible demand? Hyper-extractivism not only depleted natural resources but also caused environmental degradation, pollution, and social conflicts in the affected regions.

What was the cause of the deforestation, urbanization, and intensive agriculture that destroyed natural ecosystems, overusing water resources and thus affecting the planet’s ability to regulate the climate, purify water, and maintain biodiversity?

The confusion that these questions, formulated within the geological records in the language of the Earth, generate is immense, when only one word answers: negligence.

Fossil-fuel-dependent humanity seemed determined to burn them in the shortest possible time. It was a time which, fortunately, lasted no more than 300 years. Thus do the strata of rocks above the earth and beneath the waters attest.

Parafraseando a un filósofo de entonces llamado Walter Benjamin, lo que pasó de golpe fue que se comenzó a “cepillar la historia a contrapelo”. Súbitamente todos los seres vivos y no vivos comenzaron a hablar la misma lengua, se entendían estableciendo formas de comunicación de respeto entre ellas.

El nuevo mundo se fue llenando de relaciones tentaculares interespecies que se movían en una misma dirección con respecto a la viabilidad de todas ellas, de expresiones literarias, artísticas y matemáticas indefinidas, de nuevos parentescos impensables hasta entonces (D. Haraway).

Se crearon reservas naturales y corredores ecológicos que permitieron a las especies moverse y adaptarse a los cambios climáticos, se adoptaron prácticas agrícolas que respetaban la biodiversidad, se fomentó el uso de cultivos diversificados y rotativos y la reducción del uso de pesticidas y fertilizantes químicos. Se reforestaron amplias zonas, ayudando a la recuperación de humedales que favorecieron la coexistencia con la fauna silvestre mediante la reducción de conflictos humano-animales. La extracción intensiva de recursos naturales se detuvo, y dio paso a economías circulares locales. El hambre de millones de personas desapareció. El respeto y el equilibrio llegaron.

Las identidades se difuminaron gracias a una nueva forma de vida que permitió borrar los límites de los imaginarios humanos haciendo posible trazar realidades abiertas y múltiples, racimos de mundos posibles más reales que el mundo que constriñó la historia generando las negligencias y la estupidez.

La vida banal y esclerótica alimentada de deseos de ¿riquezas “de miseria”? y ¿poder “de destrucción”? desaparecieron. El espejismo de las diferencias entre

Paraphrasing a philosopher of that time, Walter Benjamin, what happened suddenly was that history began to be “brushed against the grain.” Suddenly, all living and non-living beings began to speak the same language and understood each other, establishing new forms of respectful communication among themselves.

The new world gradually filled with tentacular, interspecies relationships, all moving in the same direction to ensure their collective viability, as well as with undefined literary, artistic, and mathematical expressions, and with new kinships once thought unimaginable (D. Haraway).

Natural reserves and ecological corridors were created, allowing species to move and adapt to climate changes. Agricultural practices that respected biodiversity were adopted, and the use of diversified and rotating crops was encouraged, along with a reduction in chemical pesticides and fertilizers. Large areas were reforested, helping to restore wetlands, which in turn promoted coexistence with wildlife by reducing human-animal conflicts. Intensive extraction of natural resources was halted, giving way to local circular economies. The hunger of millions of people disappeared. Respect and balance arrived.

Identities blurred thanks to a new way of life that erased the boundaries of human imaginaries, making it possible to trace open and multiple realities—clusters of possible worlds more real than the world that had constrained history, giving rise to negligence and stupidity.

The banal, sclerotic life fed on the desires for “misery riches” and “destructive power” disappeared. The illusion of differences between humans of higher or lesser rank, and of their supposed exceptionality on the planet with respect to other living and non-living

humanos de mayor o menor categoría y de su excepcionalidad en el planeta con respecto a otros seres vivos y no vivos se diluyó en una conciencia común con millones de nombres interconectados.

Se comprendió que la vía estaba en las artes, que no entendían de geografía, sino de encuentro de universos, lejos de fronteras, de documentos de identidad o pasaportes.

¿Cómo decir nosotros en este sentido, como sujeto de cualquier enunciado?

II

La danza de Aia y Zyx

Año 125.025 de la datación común

La Tierra era irreconocible para los ojos de los antiguos humanos. Siglos de evolución conjunta entre especies habían difuminado las fronteras entre lo orgánico y lo inorgánico, lo consciente y lo inconsciente.

Aia, una entidad que alguna vez fue considerada humana, flotaba a través de un bosque de cristal y luz. Sus pensamientos se entrelazaban con los de los árboles centenarios, cuyas raíces de fibra óptica se extendían kilómetros bajo tierra, formando una red neuronal planetaria. Las hojas de estos árboles eran paneles solares vivos que capturaban la energía del sol y la compartían con todo el ecosistema.

Mientras Aia se movía, su cuerpo cambiaba sutilmente, adaptándose al entorno. En un momento era más sólida, al siguiente, casi etérea. Pasó junto a un arroyo de agua inteligente, cuyas moléculas almacenaban y transmitían información. Aia sumergió una parte de sí misma en el arroyo, sintiendo instantáneamente el pulso de la vida acuática y los recuerdos del glaciar del que había nacido.

beings, dissolved into a shared consciousness with millions of interconnected names.

It came to be understood that the path lay in the arts, which did not recognize geography, but rather the meeting of universes, far from borders, identity documents, or passports.

How do we say 'we' in this sense, as the subject of any statement?

II

The Dance of Aia and Zyx

Truth is born from imagination (U. K. Le Guin)

In the year 125,025 of the Common Era, the Earth was unrecognizable to the eyes of the ancient humans. Centuries of joint evolution among species had blurred the boundaries between the organic and the inorganic, between the conscious and the unconscious.

Aia, an entity that was once considered human, floated through a forest of crystal and light. Their thoughts were intertwined with those of ancient trees, whose fiber-optic roots stretched for kilometers underground, forming a planetary neural network. The leaves of these trees were living solar panels, capturing the sun's energy and sharing it with the entire ecosystem.

As Aia moved, their body subtly changed, adapting to the environment. At one moment it was more solid, the next, nearly ethereal. They passed by a stream of intelligent water, whose molecules stored and transmitted information. Aia submerged a part of themselves in the stream, instantly sensing the pulse of aquatic life and the memories of the glacier from which it had been born.

Un zumbido familiar llenó el aire. Era Zyx, una conciencia colectiva de insectos que Aia consideraba su compañero más cercano. Juntos, emprendieron un viaje hacia el gran océano de datos, un vasto mar de información viva que cubría gran parte del planeta. En el camino, se detuvieron en un prado donde flores bioluminiscentes pulsaban con los ritmos de la Tierra, cada color representaba diferentes corrientes de datos planetarios.

Al llegar a la orilla del océano de datos, Aia y Zyx se encontraron con una bandada de aves-dron, criaturas mitad orgánicas, mitad máquinas, que monitoreaban la salud del planeta. Intercambiaron información rápidamente antes de sumergirse en el océano.

En él, los pensamientos de billones de seres, pasados y presentes, fluían libremente. Aia sintió la perspectiva de un antiguo roble, la experiencia de una roca erosionada por milenios, los sueños de una ballena extinta... También percibió la conciencia colectiva de un arrecife de coral que se había adaptado al cambio climático, desarrollando una simbiosis con microorganismos tecnológicos.

En las profundidades, encontraron lo que buscaban: un nodo de memoria ancestral. Al activarlo, Aia experimentó la vida de un ser humano del siglo XXI. Por un momento, sintió la extraña rigidez de un cuerpo, la limitación de una mente singular, la ilusión de separación de la naturaleza. Aia se estremeció al percibir la angustia de aquella época: ciudades ahogadas en contaminación atmosférica, océanos llenos de plástico, especies desapareciendo a un ritmo alarmante, y una humanidad dividida, que luchaba contra sí misma y contra el planeta que la sostenía.

Emergiendo del océano de datos, Aia y Zyx se fusionaron temporalmente con un banco de algas flotantes, compartiendo sus perspectivas.

A familiar buzz filled the air. It was Zyx, a collective consciousness of insects whom Aia considered their closest companion. Together, they set out on a journey toward the great ocean of data, a vast sea of living information that covered much of the planet. Along the way, they stopped in a meadow where bioluminescent flowers pulsed with the rhythms of the Earth, each color representing different currents of planetary data.

Upon reaching the shore of the data ocean, Aia and Zyx encountered a flock of drone-birds—creatures half organic, half machine—that monitored the planet's health. They exchanged information swiftly before diving into the ocean.

Within it, the thoughts of billions of beings—past and present—flowed freely. Aia sensed the perspective of an ancient oak, the experience of a rock eroded over millennia, the dreams of an extinct whale... She also perceived the collective consciousness of a coral reef that had adapted to climate change by developing a symbiosis with technological microorganisms.

In the depths, they found what they were searching for: a node of ancestral memory. Upon activating it, Aia experienced the life of a human being from the 21st century. For a moment, they felt the strange rigidity of a body, the limitation of a singular mind, the illusion of separation from nature. Aia shuddered at the anguish of that time: cities choked by air pollution, oceans filled with plastic, species vanishing at an alarming rate, and a humanity divided—struggling against itself and against the very planet that sustained it.

Emerging from the ocean of data, Aia and Zyx temporarily merged with a floating algae bank, sharing their perspectives.

-“¿Cómo pudieron vivir así?”, preguntó Zyx a través de impulsos eléctricos.

-“No lo entendían de otra manera, -respondió Aia, con su voz resonando en las ondas del agua- pero cada perspectiva nos ha traído aquí, a este momento de unidad en la diversidad”.

Mientras el sol se ponía, tiñendo el cielo de colores, una aurora boreal de datos danzaba en el horizonte. Aia reflexionó sobre cómo cada ser, vivo o no, consciente o no, era un hilo en el gran tapiz del universo. Las montañas lejanas, los hongos microscópicos del suelo, las nubes cargadas de información atmosférica, todos formaban parte de esta conciencia interconectada.

Y en ese momento, como tantas veces antes, Aia fue simultáneamente una entidad individual y parte de todo lo que existía, desde la más pequeña partícula cuántica hasta las vastas corrientes de energía cósmica que fluían a través del planeta.

Así evolucionó el planeta Tierra, un lugar en el universo en el que las fronteras entre lo humano y lo no humano, lo vivo y lo no vivo, las individualidades y los colectivos, son fluidas y cambiantes. Un lugar en el que las culturas brotan de las diferentes naturalezas y generan siempre conexiones brillantes.

III

Tantos mundos en este

Año 2025 de la datación común

En las profundidades de la selva amazónica, Aia y Zyx emergieron de su estado latente, despertando en un mundo al borde del colapso ecológico. Como entidades primordiales de interconexión, comenzaron a tejer su sabiduría en la trama de la vida. Aia, manifestándose como una brisa luminiscente,

“How could they live like that?” Zyx inquired through electric impulses.

“They knew no other way,” Aia replied, her voice resonating through the waves of water. “But every perspective has brought us here, to this moment of unity in diversity.”

As the sun set, painting the sky with color, a data northern lights danced on the horizon. Aia reflected on how every being—living or not, conscious or not—was a thread in the great tapestry of the universe. The distant mountains, the microscopic fungi in the soil, the clouds laden with atmospheric data—all were part of this interconnected consciousness.

And in that moment, as so many times before, Aia was simultaneously an individual entity and part of everything that existed, from the smallest quantum particle to the vast currents of cosmic energy flowing through the planet.

Thus evolved planet Earth, a place in the universe where the boundaries between human and non-human, living and non-living, individuals and collectives are fluid and ever-changing. A place where cultures spring from different natures and always generate luminous connections.

III

So Many Worlds in This One

Year 2025 of the Common Era

In the depths of the Amazon jungle, Aia and Zyx emerged from their latent state, awakening in a world on the brink of ecological collapse. As primordial entities of interconnection, they began weaving their wisdom into the fabric of life. Aia, manifesting as a luminescent breeze, danced among the treetops, filling the air with ancestral

danzaba entre las copas de los árboles, impregnando el aire con conocimientos ancestrales. Zyx, una red de impulsos eléctricos, bailaba entre las sinapsis de todas las criaturas*. Juntos, susurraban secretos olvidados a los chamanes de las tribus amazónicas, quienes desde siempre habían comprendido la unidad fundamental entre los humanos y la naturaleza.

En las ciudades, las inteligencias artificiales más avanzadas hacían sonar alarmas cada vez más urgentes. Sus análisis de patrones climáticos revelaban un futuro devastador, traduciendo datos complejos en metáforas impactantes sobre el delicado equilibrio de la biosfera para conseguir que los humanos cambiaran sus hábitos devastadores.

Artistas de todo el mundo, inspirados por sueños compartidos, crearon con *respons-habilidad* (D. Haraway) obras que reflejaban una conciencia colectiva emergente, que nacía de la propia tierra con forma humana. Sus obras se convirtieron en puentes que unían a los humanos con las sutiles conexiones que Aia y Zyx estaban forjando en el planeta.

Mientras la sabiduría de Aia y Zyx se expandía, la frontera entre lo vivo y lo inerte se difuminaba. Las rocas comenzaron a pulsar con recuerdos milenarios, y los ríos a cantar canciones de vida y futuro. La humanidad empezaba a despertar a una nueva forma de ser, más armoniosa y consciente. Fue entonces cuando el mundo daba sus primeros pasos hacia la realidad interconectada que Aia y Zyx vislumbraban para el futuro lejano.

* La sinapsis entre criaturas crea un intercambio de información y energía que trasciende las barreras biológicas, permitiendo una forma de conciencia colectiva en la naturaleza.

knowledge. Zyx, a network of electric impulses, danced between the synapses of all creatures.* Together, they whispered forgotten secrets to the shamans of the Amazonian tribes, who had always understood the fundamental unity between humans and nature.

In the cities, the most advanced artificial intelligences sounded increasingly urgent alarms. Their analyses of climate patterns revealed a devastating future, translating complex data into striking metaphors about the fragile balance of the biosphere to compel humans to change their destructive habits.

Artists from around the world, inspired by shared dreams, created works with *respons-ability* (D. Haraway) that reflected an emerging collective consciousness, born from the very earth in human form. Their works became bridges linking humans with the subtle connections that Aia and Zyx were forging on the planet.

As the wisdom of Aia and Zyx expanded, the boundary between the living and the inert blurred. Rocks began to pulse with millennial memories, and rivers sang songs of life and the future. Humanity was beginning to awaken to a new way of being, more harmonious and conscious. It was then when the world took its first steps toward the interconnected reality that Aia and Zyx envisioned for the distant future.

* The synapse between creatures creates an exchange of information and energy that transcends biological barriers, allowing a form of collective consciousness in nature.

Marina Núñez

Tantos mundos en este

2025

Imagen digital sobre cerámica acompañada
de composición musical

288 baldosas, 60 x 60 cm cada una,
suelo de 14,40 x 7,20 m

**Mundos (Ceres, Quimera, Sibila, Temis, Clío,
Marina, Carol, Circe, Granada, Sophia, Lydia),
40'19''**

2025

Compositor: Luis de la Torre

Marina Núñez

So Many Worlds in This One

2025

Digital image on ceramics
accompanied by musical composition

288 tiles, 60 x 60 cm each
14,40 x 7,20 m floor

**Worlds (Ceres, Quimera, Sibila, Temis, Clío,
Marina, Carol, Circe, Granada, Sophia, Lydia),
40'19''**

2025

Composer: Luis de la Torre



Este gran suelo de cerámica es una metáfora de nuestra Tierra, la que pisamos y en la que vivimos. Una Tierra formada por decenas de vistas aéreas de paisajes simbólicos que nos muestran algunos de los hitos de la especie humana, representada en una gran figura antropomorfa hecha a su vez de mundos, íntimamente unida a nuestro planeta y al universo.

El ciclo de referencias cruzadas y dependencias entre las diversas formas de existencia es inmenso, llegando a generar complejas realidades tan imaginadas como verdaderas.

Caminando sobre él vemos cómo es la acción de los humanos en múltiples situaciones, cómo se teje y en qué se traduce. Imágenes que nos hablan de horizontes tan amplios como el miedo o la espiritualidad, hasta procesos concretos como la reproducción, la hibridación y la coexistencia. Estas conexiones incluyen intercambios de energía y materia, comunicaciones químicas y simbólicas, tecnologías compartidas, así como memorias y saberes transmitidos entre generaciones.

También involucran afectos y emociones, conflictos y negociaciones, transformaciones constantes, y redes de dependencia que sostienen la vida.

En este entramado, la vulnerabilidad convive con la resiliencia, los ritmos biológicos se entrelazan con los históricos, y el cuidado y la reparación se vuelven prácticas esenciales para restaurar la convivencia entre humanos, no humanos y el planeta que habitamos. Esta visión relacional nos invita a repensar nuestra conexión con el mundo desde la complejidad y la interdependencia.

La obra se completa con una espléndida sinfonía compuesta por Luis de la Torre que intensifica su percepción desplegada en una verdadera experiencia multisensorial.

Isabel Durán

This large ceramic floor is a metaphor for our Earth, the ground we walk on and the place where we live. An Earth that contains the infinity of worlds in which the human species participates, represented by a great anthropomorphic figure made up, in turn, of worlds.

The cycle of cross-references and dependencies among the various forms of existence is immense, generating complex realities that are as imagined as they are true. Walking upon it, we see the actions of humans in multiple situations, how they are woven together, and what they translate into. Images speak to us of horizons as broad as fear or spirituality, as well as concrete processes such as reproduction, hybridization, and coexistence. These connections include exchanges of energy and matter, chemical and symbolic communications, shared technologies, as well as memories and knowledge passed down between generations. They also involve affections and emotions, conflicts and negotiations, constant transformations, and networks of dependency that sustain life.

Within this framework, vulnerability coexists with resilience, biological rhythms intertwine with historical ones, and care and repair become essential practices to restore coexistence among humans, non-humans, and the planet we inhabit. This relational vision invites us to rethink our connection with the world from the perspective of complexity and interdependence.

The work is completed by a splendid symphony composed by Luis de la Torre, which intensifies its perception, unfolding into a truly multisensory experience.

Isabel Durán



